HACIA LA SEGUNDA REVOLUCION: ¡POR UN 17 DE OCTUBRE INVENCIBLE!

ALALC y el Imperialismo

EJERCITO Y REVOLUCION

Reportaje a Jorge A. Ramos

REPRESION EN CORDOBA

Lucha Obrera

Año 1 - Nº 3 (Segunda Epoca) 14 DE OCTUBRE DE 1964 Precio $ 10

Director: ERNESTO LACLAU. — Dirección y Administración: CORDOBA 1354 - CAPITAL

PERIODICO SEMANAL / APARECE TODOS LOS MIERCOLES

¡TRABAJADORES!

¡El 17 de Octubre a Plaza Once!

El Socialismo de la Izquierda Nacional levanta sus

CUATRO BANDERAS:

Soberanía Política — **Justicia Social**

Independencia Económica — **Gobierno Obrero Popular**

LA SEMANA

A título de espontánea conmemoración por el primer año de gobierno, el país se le ha puesto incómodo al Dr. Illia, según podía preveerse. Los sucesos de Córdoba, con su secuela sangrienta, constituyeron una singular despedida para el general De Gaulle. Pero el mandatario francés no podrá arguir para su coleto que se trata de la típica "barbarie sudamericana"; su experiencia personal con los "plastiqueurs" argelinos será suficiente para advertirle que también en Córdoba, como en París, se cuecen habas. Casi enseguida, la policía de la docta ciudad cargó sobre los estudiantes a sablazo limpio, intentó detener al Senador Miguel y atropelló a mujeres y pacíficos transeúntes. Córdoba, bastión electoral del primer magistrado, se está transformando en el "meridiano policial de la República". La exigencia del estudiantado universitario de todo el país por un mayor presupuesto universitario, se une a las reivindicaciones generales de la clase episodios precursores de la lucha interior y exterior que se manifestará en las próximas elecciones de Marzo. Reaparición de las policiales bravas, disputas intestinas por las achuras, impotencia para poner el país en movimiento, detenciones de estudiantes, violación de fueros parlamentarios y gobierno minoritario: "Treinta años en el llano para esto?", se preguntan ahora perplejos algunos Radicales. Pero esto no es sino el comienzo.

El presupuesto de Yrigoyen y el presupuesto de Illia

En la época de Yrigoyen la idea del "presupuesto" suscitaba sensaciones placenteras. La estructura agraria bastaba para mantener el "status" de la clase media burocrática a cierto nivel. El valor del peso era una inmutable categoría obrera por mejoras de salarios, por la reabsorción de los obreros desocupados mediante una reanimación crediticia de la industria nacional, por los derechos políticos del peronismo semiproscripto, por la derogación del estúpido Estatuto de los partidos. El país despliega sus fuerzas bajo el puño de la crisis y el gobierno receta calma con la terapeútica de los gases lacrimógenos.

Treinta años en el llano para esto?

Pero tampoco anda mejor el gobierno en su frente interno. El pleito "institucional" de la provincia de Santa Cruz ha puesto de relieve las fisuras trabajosamente veladas por la euforia del poder. El balbinismo y el sabattinismo disputan a la luz pública, en pleno Parlamento, sus predilecciones patagónicas. El gobernador Martinovic, apoyado por Illia y el sector sabattinista de Diputados, se encuentra bajo la amenaza de su desplazamiento por el voto de la mayoría balbinista y unionista de la Cámara joven, sostenida por los partiditos de la cipayería socialista, demoprogresista, aramburista y oriolista, como se decía en los viejos tiempos.

Ricardo Balbín, el inefable cantor de las cosas nuestras, pretende sustituir al Presidente en el manejo del gobierno político; la aguideza de esa lucha interna corrió la hipocresía parlamentaria como un cuchillo: el diputado Roberto portavoz de la Casa Rosada, abandonó airadamente el sagrado recinto después de la votación contra el Gobernador Martinovic. Si el alagorda del radicalismo del Pueblo obtuvo un primer triunfo en Diputados, parece que encontrará mayores dificultades en el Senado. Pero estos incidentes son pálidos y quién lograba asirse a la borda de la nave del Estado podía asegurarse una tranquila travesía a lo largo de su existencia. Pero las tumultuosas transformaciones sociales del país en los últimos treinta años arrojaron definitivamente hacia atrás el valor del signo monetario, al mismo tiempo que el desarrollo capitalista argentino planteaba a la elaboración del presupuesto problemas ya no fiscales sino económicos. Para un ministro de Hacienda de hace tres décadas, el presupuesto era bueno si estaba "equilibrado", esto es, si respondía a la aprobación de un contador público.

Pero para un país semicolonial que se enfrenta a la exigencia imperiosa del desarrollo de sus fuerzas productivas, la elaboración del presupuesto supone no solo el pago de sueldos, sino un cálculo de recursos y erogaciones íntimamente vinculados a la remodelación económica del país. Cuando el crecimiento económico como en nuestro caso está detenido, esta exigencia se vuelve doblemente urgente. El secretario de Hacienda, García Tuñero, se ha visto obligado a admitir que el presupuesto nacional para 1965 contará con un déficit de cerca de 100.000 millones de pesos, lo que equivale a decir que dicho déficit ascenderá a un 30% del total presupuestado.

Pero el aumento de los gastos no se vincula a inversiones productivas, sino a gastos burocráticos. El camino que emprende con la seguridad de un sonámbulo este gobierno lo conduce a previsibles abismos.

El 17 de Octubre, veinte años después

La semana se cerrará con un acto celebrando un nuevo aniversario del 17 de Octubre de 1945. Han pasado casi veinte años del acontecimiento y en esta edición consagramos un artículo especial al asunto. A pesar del tiempo, la vieja claque de la Unión Democrática no ha cambiado. El odio profundo que manifiestan hacia el peronismo los cipayos de la izquierda stalinista o socialista permanece invariable, como invariables son los intereses antiobreros y antinacionales que los mueven.

Al margen del problema del retorno, lo realmente importante es que la clase obrera realice su balance de las dos décadas transcurridas para extraer de ese análisis las lecciones que muestra la historia. La más clara de ellas es la de apoyar una salida propia de la clase obrera. Esa salida se llama: **Partido Socialista de la Izquierda Nacional**. Sólo así, con el partido obrero independiente, el proletariado recreará alrededor de su eje el Frente Unico Antiimperialista. Sin la dirección proletaria de ese Frente, la revolución nacional conocerá nuevas frustraciones.

HISTORIA MELANCOLICA DEL EJERCITO AZUL

El proyecto del diputado Fiol de reincorporación a las filas del Ejército de los militares colorados, ha suscitado una reacción en cadena. Por un lado, ha conseguido unificar en el Parlamento en un unánime clamoreo laudatorio a todas las víctimas del sufragio universal: demócratas progresistas, UDELPA, ambos socialismos, etc. En la bancada oficialista el grupo de diputados cordobeses —denominación geográfica que implica una categoría política— capitaneados por Fiol y haciendo frente a la no muy entusiasta mirada del doctor Balbín habrían conseguido comprometer en apoyo al proyecto a 37 de los 63 diputados de la UCRP.

En primer término, figuras incuestionables del gorilismo se oponen tenazmente a la reincoporación de los colorados: los más notorios, Zavala Ortiz y Leopoldo Suárez. Si recordamos que el último es ministro de Defensa, que tuvo relación directa con el bando colorado en setiembre y abril y que su domicilio particular en Mendoza sirvió de refugio a colorados prófugos, su actual actitud resulta por demás extraña. Pero en segundo término, en las esferas mismas del ejército se están produciendo reacomodamientos por demás curiosos. El reinado de Onganía parece llegar a su fin y su sucesión en la jefatura del Ejército es el objetivo disputado: el eje Onganía-Lanusse-López Aufranc parece postular al general Pistarini; según ciertas versiones el general Rosas —el otro candidato— miraría con simpatía la reincorporación de los colorados que a su vez le prestarían apoyo.

En suma, la situación se asemeja a un verdadero galimatías, y no tiene mayor sentido tratar de desentrañarla en sus innumerables vericuetos sino de caraterizarla en su conjunto.

El hecho es que el 12 de octubre, Illia se encontró con una situación **de facto** en el Ejército que no podía modificar en lo inmediato. El sistema de poder del ejército azul surgió como reflejo —bien que distante— de la resistencia sorda del país al período de la más cruda reacción oligárquica instaurada después del 18 de marzo de 1962. El comunicado 150 intentaba desandar el proceso y abrir las vías a una reorientación popular.

Pero el comunicado debía ser trascendido en una política positiva. Y fue aquí donde el ejército azul se mostró muy por debajo de los compromisos que asumía verbalmente ante el país. Promoción industrial, vinculación al mercado interno, eran objetivos que debían ligarlo a una política antioligárquica irrealizable sin la participación del peronismo. Pero en este punto el ejército azul no estaba dispuesto a ceder un ápice: salvo pequeños núcleos, su antiperonismo eran tan definitivo como el de los colorados. De esta manera, en un torturado proceso de marchas y contramarchas, el azulato fue negando con una mano lo que ofrecía con la otra. Los vetos sucesivos de candidaturas trazaron los límites del escenario fraudulento del 7 de julio. Incapaz de estructurar una salida se redujo a trazar los límites de la misma: como en la práctica estos límites implicaron la ninguna participación del peronismo, el ejército azul cumplió las tareas históricas de los colorados. Este es el verdadero punto de partida del proyecto Fiol de reincorporación.

Pero si el ejército azul fue incapaz de constituirse en el partero de una nueva situación histórica, pudo en cambio subsistir como un grupo de presión junto a los otros. El radicalismo del pueblo se prestaba alborozado a tratar con este ejército domesticado que se integraba mansamente a un versallesco sistema de cabildeos, presiones y sinecuras. En cuanto al comunicado 150... dormía en la noche de los tiempos.

Es una ley histórica que cuando un grupo se ve imposibilitado de mantener su unidad en torno a un proyecto histórico fundamental, sus luchas, degeneradas en rencillas, son transferidas al interior de sí mismo. La historia se disuelve en la subjetividad de sus agentes y cada cual se transforma en simple masa de maniobras de los que están al lado. Esto es lo que ha acontecido al ejército azul. Diluído su proyecto originario, el ejército se ha enfermado de radicalismo del pueblo. Así, no es raro que la minúscula maniobra de Zavala se enfrente o se aúne con la de Suárez según las circunstancias y ésta con la de Illia o la de Perette o la de Balbín o la de Rabanal. El espacio es infinitamente divisible. Y es natural por lo tanto que la reincorporación de los colorados, que al aumentar las variables en juego multiplica el número de las combinaciones posibles, sea recibida con aplauso o con reservas según afecte los planes individuales de cada uno.

En este oscurecimiento progresivo de las líneas de contraposición originarias entre azules y colorados se refleja el fracaso histórico del ejército azul. "La Nación" del 9 de octubre lo constata: "Es de público dominio que, en general, se ha operado, inclusive, desde entonces un paulatino acercamiento de las posiciones que por aquellos días se juzgaron irreductibles". El destino del proyecto de reincoporación puede así ser muy variable: dependerá del juego inmediato de las fuerzas; pero lo esencial es que ningún obstáculo objetivo fundamental se interpone para su aprobación. Los azules están, tanto como lo colorados, en el campo de los enemigos del país.

La razón esencial de esta involución es la negativa del ejército azul a permitir el acceso al poder a los sectores populares. A partir de aquí la lenta retrogradación hacia las posiciones del gorilismo colorado fue sólo cuestión de tiempo. Y ante el Plan de Lucha y ante la política del retorno ambos sectores volvieron en los hechos a encontrarse juntos. El 16 de setiembre, Señorans y el Almirante Rojas rivalizaron en su obsecuencia hacia la oligarquía. ¿Qué mejor oportunidad, por lo tanto, que la presente, para promover este "humanitario" proyecto de reincorporación que ratifique al nivel de las instituciones una nueva Santa Alianza frente a un pueblo que comienza a ponerse de pie?

Cualquier estrategia de liberación no pasa hoy, por lo tanto, por los infinitos cabildeos de cuartel. Pasa por la movilización autónoma de la clase obrera, que, como lo señalamos la semana pasada, es en la actualidad el hecho decisivo de la vida argentina. Sólo al calor de este nuevo eje histórico se verificará el resurgimiento de la conciencia nacional en el Ejército. Pero para ello será necesario que el ejército reencuentre su tradición sanmartiniana y rompa los lazos que lo unen con el 16 de septiembre.

ERNESTO LACLAU.

- ***Illia y la Tolerancia***
- ***Balbín dixit***
- ***Cierre del Frigorífico***

al cierre

El Dr. Illia produjo una pieza eximia con motivo del Día de la Raza. Inspirado en la mejor escuela literaria del radicalismo post-Irigoyeneano, el Primer Magistrado no dejó en el tintero ni un solo lugar común. "Tolerancia, pero no debilidad", "ni producción sin consumo ni consumo sin producción", ni "abuso de poder por el gobierno" ni "abuso del derecho por el ciudadano", etc.

La pequeña burguesía en el esplendor de su mediocridad se revela en este discurso penoso pronunciado a mediados del siglo XX. La prosa será detestable, pero la tormenta está en el horizonte.

BALBIN dixit: El sobrio jefe radical, en una improvisada arenga, dijo en Mar del Plata que el gobierno "no se arrodilla mendigando un cobre para vender la vergüenza del país". Y agregó que "el gobierno está orgulloso de que la huelga de estudiantes, maestros y universitarios no tenga que ostentar un luto por un dolor que sientan". Si Balbín no es mudo, según es notorio, parece ciego y sordo: los acontecimientos de Córdoba desmienten al inveterado fraseador.

¡CALMA, radicales! Está por cerrar sus puertas el Frigorífico Lisandro de la Torre.

Se anuncia el despido de más de 1.000 obreros y al mismo tiempo, la inmediata ocupación del establecimiento por el personal. La CAP imitará esta cobarde capitulación del gobierno ante la dictadura ganadera que impone su ley al país. Será el momento para que Balbín prorrumpa en sollozos, mientras la policía actúa.

América Latina en marcha

MEXICO: Industrialización y Parálisis

La Revolución Mejicana de 1910, significó en sus comienzos el rompimiento de una estructura agraria latifundista, que conformaba el marco típico de penetración imperialista en las zonas semicoloniales. Este rompimiento con las viejas formas de relación socio-económicas, reactivó el surgimiento de una conciencia nacional y la comprensión de vastos sectores de la pequeña burguesía de la necesidad de emprender el camino de la industrialización.

En la constitución de 1917 se da amplia cabida a las aspiraciones de los sectores campesinos y asimismo se perfila, a través de precisas cláusulas, una clara posición nacionalista y un papel activo del Estado en el ordenamiento de la vida económica y política.

El reparto de tierra se hace en forma lenta, pero igualmente inició el incremento de la industrialización del país a un ritmo muy elevado y promovió el aumento en el ingreso, consumo y producción del campesino.

Méjico, que a causa de la crisis ocasionada por la Revolución no había podido obtener ventajas en su intento de industrialización durante la primera guerra mundial, a diferencia de otros países del area semi-colonial (Argentina, Chile, etc), comienza a partir de 1930, con la fundación del P.N.R. (Partido Nacional Revolucionario) que nuclea a los sectores comprometidos con el desarrollo industrial y ansiosos de poner en práctica fórmulas proteccionistas la puesta en marcha del proceso. El gobierno del Gral. Cardenas dió nuevo impulso a la Revolución (1934-40) y desarrolló un vasto plan de entrega de tierras a los campesinos, logrando mediante dicha medida y el complemento de la creación de Bancos de Crédito Agrario que posibilitan una real explotación de la tierra por los nuevos poseedores, un amplio apoyo de estos sectores en su política de transformación de los principales resortes de la economía.

Nacionaliza los Ferrocarriles y expropia el petróleo al imperialismo; ambas medidas conmovieron América Latina y concitaron el entusiasmo del proletariado industrial, que veía en esas medidas la base del desarrollo que posibilitaba la creación de un Méjico industrializado, hecho que abría la perspectiva inmediata de nuevas fuentes de trabajo y permitía la realización de una patria independiente y soberana.

Dicho apoyo de la clase trabajadora a la tentativa nacional-burguesa de los amplios planes de realización, se consolidó a través de un acuerdo entre la C.T.M. (Confederación de Trabajadores Mejicanos) y los grupos de industriales, en el que se le reconocían al primero una serie de conquistas y derechos al mismo tiempo que se lo concedía un lugar, lógicamente bastante restringido, en la dirección del planeamiento económico.

En los primeros intentos de profundización de las medidas económicas llevada a cabo por las nacionalizaciones de Cárdenas, se tropieza con la insuficiencia de recursos y se hizo necesaria la ayuda del capital extranjero. U.S.A. lo estaba esperando y el precio de dicha ayuda fué la entrada de Méjico en la guerra y cierto tipo de privilegios otorgados a sus inversiones.

Con el gobierno de López Mateo asistimos a un período de expansión económica, pero que lleva en sí misma los signos de las crisis insalvables con los que tropiezan en forma especial este tipo de economías de desarrollo tardío dentro del área imperialista. La necesidad de buscar mercados externos donde comerciar sus productos y créditos liberales y amplios que permitan alcanzar los niveles de producción requeridos y el grado de diversificación que asegure amplias posibilidades, tropieza con las limitaciones impuestas por el imperialismo.

Pese a la información suministrada por el gobierno, la entrega de tierra a los campesinos no se ha realizado en la medida de lo necesario y además se está volviendo, mediante la formación de falsas comunas ejidales a la consolidación de latifundios, junto con los ya existentes y que no habían sido alcanzados por la Reforma Agraria en las regiones del norte. Recientes ocupaciones de tierras improductivas por parte de las masas campesinas, señalan, objetivamente el déficit del gobierno y su incapacidad para resolver en forma integral los problemas que sufren las clases no-privilegiadas en el proceso de desarrollo industrial bajo la jefatura nacional-burguesa. La clave para la comprensión de la nueva formación de latifundios esta dada por el tipo de reinversión agraria de los nuevos grupos burgueses.

Es indudable que la visita de De Gaulle y el otorgamiento de ventajosos créditos acordados por el viejo imperio, proporciona nuevas posibilidades a la burguesía nacional mejicana siendo indudablemente el país latinoamericano que está en condiciones de usufructurar mejor la ayuda franca y ser el modelo y la cabeza de puente para el nuevo tipo de penetración imperialista.

José Luis Fernández

En el número 6 de la Revista Izquierda Nacional, *publicamos un artículo de nuestro compañero Carlos Cruz sobre las relaciones entre el imperialismo, el ALALC y el desarrollo de las fuerzas productivas en América Latina. Hoy publicamos un artículo sobre el mismo tema de nuestro compañero Norberto Galasso, que sostiene al respecto un punto de vista básicamente diferente. Ilustramos con ello al lector acerca de un problema que es hoy sumamente discutido en el seno de nuestro Partido.*

En febrero de 1960, en medio de insólito tremolar de banderas bolivarianas, los representantes de varios países latinoamericanos firmaron el tratado de Montevideo. Solemnes oradores proclamaron el próximo derrumbe de las fronteras económicas entre los países signatorios y con brillantes giros metafóricos desplegaron la imagen de un poderoso mercado común latinoamericano sin gravámenes aduaneros y pletóricos de industrias integradas. Así nació la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC).

Fue en ese momento cuando se inició por parte de viejos y conocidos cipayos una euforia de fervor latinoamericanista que aún hoy continúa. Mohosos y graves académicos aparecieron entonando cánticos a Bolívar. Fríos y ajenos economistas demostraron conocer —oh, sorpresa!— la existencia de Morazán. Viejos figurones antinacionales, estilo Zavala Ortiz, se emocionaron exaltados al recordar la gesta libertadora y unificadora de San Martín, Mendez Delfino, Alemann y el resto del elenco probaron en sesudos discursos que el mosaico latinoamericano trabaja el desarrollo económico, mientras Primera Plana, entre turbios y nauseabundos vapores petrolíferos, batía el parche de la ALALC con frenético alborozo. Ante esta vibrante afirmación de insospechado amor por la Patria Grande, Codovilla debió indignarse pensando que sus amigos de siempre se habían convertido en deleznables nacionalistas latinoamericanos y que lo habían dejado solito en la vereda antinacional.

No es así, sin embargo. Los cipayos, como la mona del cuento, siguen siendo cipayos aunque se recubran con el poncho latinoamericano. La agitación hipócrita de banderas bolivarianas no logra ocultar las fauces codiciosas de los monopolios yanquis. Sólo ha sucedido que el imperialismo modificó la dirección de sus hilos de sometimiento y los títeres de siempre se mueven ahora al nuevo compás.

Las fuerzas productivas en Estados Unidos chocan cada vez intensamente con un sistema de relaciones de producción que las comprime y ahoga. Por eso el imperialismo, sumido en contradicciones y arrinconado por su pérdida de mercados en Europa, Asia y Africa, se vuelve con todo su vigor sobre América Latina. Al hacerlo se queja porque los mercados son aquí débiles y reducidos, olvidando que ha sido él mismo quien los debilitó y redujo. Y entonces aquel vampiro que dispersó a sus víctimas para mejor sorberles la sangre una a una, les pide ahora que conecten sus arterias en un solo aparato circulatorio para exprimirlas con un único golpe de colmillo. La ALALC, criatura dada a luz por los Estados Unidos, ha recibido el bautismo de los trust y recubierta de un barniz folklórico y latinoamericano ha salido a pescar incautos. Seguramente habrá quienes se confundan, pero allá en la selva de cemento, los hombres del imperialismo saben muy bien lo que quieren

El Señor Spanel

El Sr. Spanel es presidente del grupo químico International Latex Corporation. Lo supongo un hombre grave, rodeado de teléfonos y secretarias, que consume su infeliz existencia en frías oficinas, entre sonrisas de mármol y garras ambiciosas. En ese mundo de relojes enloquecidos y sentimientos proscriptos, el señor Spanel sonríe solamente cuando hay alzas en Wall Street y cuando se habla de la ALALC. Porque al Sr. Spanel le gusta la ALALC. Este señor ha hecho repetidas veces "un llamamiento para la eliminación de las barreras económicas entre las repúblicas latinoamericanas como un único camino para el incremento de las inversiones privadas estadounidenses en esos países". "Nos encontramos, dice, con 20 estados, 20 países separados que representan otras tantas barreras fronterizas, 20 obstáculos al comercio que resultan una limitación de los mercados" (New York Times). Estos 20 países, estas 20 provincias de la Patria Latinoamericana que soñaron Monteagudo, San Martín y Bolívar son el efecto de la política balcanizadora realizada por los antepasados del Sr. Spanel. Ellos despedazaron la Patria Grande para constituirse en dueños y señores de cada pequeña provincia segregada, explotándola. Ellos quebraron el mercado latinoamericano e incluso exterminaron todo posible surgimiento de un mercado interno importante en cada uno de los países. Pero ahora el Sr. Spanel tiene que vender! Y tiene que vender mucho, vender en todos lados, vender siempre, porque el fantasma de los stocks abarrotados, el espectro de la crisis, se le ha metido en las almohadas y lo carcome noche a noche. Por eso el Sr. Spanel declara que "los 20 países latinoamericanos deberían adherirse a acuerdos recíprocos para la eliminación de todas las barreras aduaneras". Y más aún "deberían ponerse de acuerdo para permitir el libre movimiento de capitales y ganancias de un país a otro". Claro! A él no le conviene radicar 20 filiales en América Latina porque sólo 2 ó 3 de ellas tendrían mercado suficiente para producir a su dimensión óptima. Entonces el Sr. Spanel no preconiza —horror!— la unificación política latinoamericana ni siquiera el desarrollo económico de cada país como teóricamente lo postula cualquier vulgar cepaliano. No. De su galera de prestidigitador de las finanzas el Sr. Spanel saca la ALALC un tratado serio, largo y solemne, que no lo pueda violar cualquier caudillito nacionalista que aparezca por ahí y por el cual los débiles y raquíticos mercados provincianos se unifiquen en un solo y único mercado latinoamericano. Logrado ésto, en el país que concilie mejor una mano de obra barata sin molestas cargas sociales con una estabilidad política sin nubes confiscatorias, el señor Spanel radicará seguramente una sola y gran filial que se comerá graciosamente de un solo bocado todo el budín del mercado común.

"El Economista" (1|9|62) dice que "una alta autoridad de la Unión Industrial señaló como perspectiva la posibilidad de que las firmas internacionales en general vincularon sus filiales de los países de la ALALC. En cuanto a industria local, nada". La maniobra

El Dr. Solá, secretario ejecutivo de la ALALC, explica así esta necesidad de ampliar los mercados para la gran industria: "América Latina consume anualmente 650.000 televisores pero una fábrica para sobrevivir necesita elaborar 500.000 embudos y 1.000.000 de pantallas. Sólo podrá hacerlo contando con la totalidad del mercado latinoamericano que se beneficiaría obteniendo los productos a menor precio". (El Mundo, 11|5|63, Reunión de Mar del Plata). La formación de una empresa que controle el mercado no molesta al Dr. Solá y la Phillips sonríe agradecida. Por otra parte, este experto debe confundir bajos precios con bajos costos, a no ser que suponga una generosidad enternecedora por parte de los trusts yanquis y ese "nada" con respecto a industria nativa, también llevan la aquiescencia del Ing. Gotheil, con la bendición de Frigerio: "Una consecuencia de la ampliación del mercado es que la producción industrial se concentre. Que un mismo tipo de planta produzca los mismos productos en distintos lugares puede llegar a ser antieconómico. Debe buscarse el tamaño que ofrezca las mayores ventajas. Si el tamaño es tal que en el mercado común hay cabida para una sola planta, es necesario evitar que se instalen plantas iguales en más de un país". Por una simple cuestión de pudor no dice que esa única empresa, dado su inmenso poder financiero, será extranjera y tendrá una dominación monopólica sobre todo el mercado. Solamente agrega Gothell que, con motivo del ALALC, "en cada país habrá intereses que defender e intereses que sacrificar" (P. Plana, 23|7|63). No necesitamos preguntar cuáles intereses defenderán y cuáles sacrificarán estos señores.

Como puede notarse el señor Spanel y los suyos tiran en yunta con los industriales de América Latina. Esta magnífica armonía pudo observarse el año pasado cuando convivieron dos días en el Club Americano con motivo de un seminario de la ALALC. A quien le interese conocer los presentes en esa reunión puede recurrir a la crónica de Primera Plana, siempre tan solícita para el capital extranjero, en su número del 16|7|63.

Las Industrias Nativas

La pasión por la ALALC proviene principalmente de aquellos sectores industriales cuya rentabilidad alcanza niveles altísimos con la gran producción y que por tanto necesitan inevitablemente amplios mercados de consumo: automotores, productos químicos, siderurgia, maquinarias, etc. Por ejemplo, la industria automotriz en nuestro país tiene una capacidad de producción de 130.000 vehículos anuales pero el mercado está absorbiendo solamente 80.000. Los dueños de General Motors, Ford, etc. se deshacen en sollozos ante el 35% de capacidad ociosa y elevan preces ante el altar de la ALALC.

POLEMICA

LA ALALC: ¿APERTURA NACIONAL O MERCADO PARA EL IMPERIALISMO?

Escribe Norberto Galasso

del monopolio. Es útil recordar el origen izquierdista cipayo de este argumento de los bajos precios: cuando Yrigoyen en 1918 aumentó la tarifa aduanera para defender la producción de zapatos en el país, los juanbejustistas reclamaron airados pues el zapato nacional era más caro que el extranjero y los obreros deberían andar en alpargatas. Los socialistas quizá soñaban con un ejército de desocupados muertos de hambre y bien calzados, pero lo gracioso del caso es que utilizaron este asunto para su propaganda política. Y así nació este slogan sin desperdicio, preciosa síntesis de toda una política: "Si usted es enemigo de la alpargata y amigo de la civilización, vote por el partido socialista".

El peligro que significa la ALALC para las industrias nativas ha sido expresado por voces aisladas: "No son pocas las empresas de capitales ajenos a la zona que ya se han instalado en países miembros o que están en vías de hacerlo. Las empresas nativas no podrán competir con ellas y lo poco que podríamos ganar en la ampliación del mercado de consumo, no redundará en beneficio del país sino que por el contrario puede significar una mayor sangría de divisas en nuestro balance de pagos". (Avalos Noguera, en El Economista, 5|8|61). Un miembro del Instituto Interamericano de Unión Económica reconoció en una mesa redonda que "hay que evitar que los capitales foráneos perudiquen seriamente a nuestra incipiente industria utilizando las facilidades que otorga el mercado común . . . Según como se vayan encadenando los hechos, el mercado común latinoamericano no va a ser muy común, ni muy latinoamericano". Asimismo, en una reunión en la Unión Industrial se planteó "la preocupación que podría suscitar en la zona la posible llegada en masa de capitales extranjeros, atraídos por la amplitud del mercado que se produciría por el establecimiento de una zona de Libre Comercio, acarreando innegables perjuicios a los industriales de la región que no se encuentren en condiciones técnicas para hacer frente a la competencia" y también se planteó "el problema de países de la zona que pudieran establecer legislaciones especiales para el capital extranjero en detrimento de otras zonas que no las ofrecieran". La ALALC resulta así el caballo de Troya que permitiría al capital extranjero meterse en mercados donde una política nacionalista les impediría entrar directamente. Pero la claudicación histórica de los industriales argentinos es tan enorme que los conceptos anteriores fueron rebatidos en dicha reunión, en la cual finalmente "se aceptó la idea de que sería muy beneficiosa la unión del capital privado nacional y el extranjero para desarrollar la economía de la zona, pues a la larga el capital extranjero se convierte en nacional" (!) (El Economista, 13|2|60). Así es como la burguesía industrial prepara con esmero su entierro histórico mientras se abraza amorosamente con el imperialismo sentenciado.

La ALALC y el MCE

Para no caer en errores debe observarse que la ALALC tiene sólo semejanzas lejanas con el Mercado Común Europeo. Allá se trata de economía con fuerzas productivas desarrolladas y parejas, el acuerdo incluye una unión aduanera frente a terceros y un sistema de pagos, y además se impide la entrada de indeseables (Estados Unidos a través del veto a Inglaterra). Aquí en cambio, se trata de economías débiles y muy desparejas entre sí, se opera sólo en dólares y no hay unión aduanera frente a terceros ("Absolutamente, no. Debemos abjurar del proteccionismo", Ghoteil, 31|8|63 en El Economista"). Finalmente el indeseable ya está adentro a través de los capitales invertidos o a invertir con la buena voluntad de las oligarquías cómplices.

Sería también falso creer que el mercado común latinoamericano ya es una obra de arte perfecta y acabada por la circunstancia de que su propulsor es el imperialismo. La realidad es más compleja y se resiste a los esquemas simplistas. Lograr la unión económica manteniendo la disgregación política es de por sí bastante difícil. Por un lado los países más pequeños de la ALALC ofrecen resistencias por temor de ser absorbidos por los de mayor desarrollo. Por otro lado, algunos intereses industriales, a pesar de su debilidad, mueven fuerzas en contra (la Cámara de Industriales venezolanos se opuso. La CGE argentina apoya, pero con ciertas reticencias). Finalmente las difíciles comunicaciones (las viejas rutas latinoamericanas fueron rotas en su hora por el propio imperialismo) como así también la existencia de algunos capitales europeos (Peugeot y Volkswagen por ejemplo, en la industria automotriz) perturban el plan de los monopolios yanquis.

Sin embargo los trust han logrado ya algunas conquistas con la ALALC. Los 2 únicos acuerdos de integración industrial (complementación de producción y libre comercialización entre los países de la zona) han sido los siguientes: el primero, sobre máquinas de estadísticas y sistemas de computadoras eletrónicas, con el regocijo y promoción a cargo de la I.B.M. (International British Machine) y el segundo, sobre válvulas electrónicas, del que surgió favorecida Fapesa, gran empresa del grupo Phillips.

Si bien lentamente, pues los monopolios yanquis alcanzan algunos objetivos. Mientras tanto, sus agentes cipayos juegan al latinoamericanismo. Pero que nadie se confunda. La Patria Grande se reunificará, como la quería Ugarte. Los Estados Unidos de América Latina son una necesidad impostergable de las 20 provincias latinoamericanas, como lo comprendió Trotsky. Pero eso no se logrará a través de tratados entre perfumados diplomáticos, niños mimados del imperialismo, sino a través de la revolución nacional socialista que lleve al poder a las clases sometidas de nuestra América Morena. La unificación no se hará bajo la sombra de falsas banderas progresistas, ni de la CEPAL, ni de la Alianza para el Progreso, ni de la ALALC, sino levantando el estandarte glorioso del socialismo revolucionario y la no menos gloriosa enseña en que Felipe Varela proclamaba Guerra y Muerte a los negreros de América!

el mundo desde aquí

CONGO: Un Documento Trascendental (Exclusivo)

En Abril de 1964 se constituye en Brazzaville el C. N. L. (Consejo Nacional de Liberación). Este histórico acontecimiento es la culminación de un laborioso proceso de luchas que arrancan del mismo momento en que la República Congoleña alcanza su independencia de Bélgica en Junio de 1960. Las tentativas por parte de P. Lumumba de dar a ese formal estado de independencia un contenido concreto mediante la profundización revolucionaria en todos los campos de la vida nacional, trae como consecuencia la intervención extranjera que se materializa en la secesión de Katanga, rica provincia minera del Congo, con el doloroso y criminal epílogo que constituye el asesinato del propio Lumumba.

El momentáneo triunfo imperialista, al par que asestaba un rudo golpe a la naciente república, produjo un desbande de las fuerzas nacionales que postergó durante cuatro años la organización de la lucha por la independencia nacional a partir de un aparato que centralizara en su gestión la consecusión de los objetivos liberadores.

Es por ello que la creación del C. N. L. constituye una avanzada trascendental en cuanto pasa a ser, desde el mismo momento de su fundación, el eje a través del cual se vertebra la lucha revolucionaria en la castigada patria de Lumumba.

Los meses que siguieron a Abril mostraron la congruencia de los principios sustentados, como también la oportunidad histórica que signa su origen. Grandes regiones del Congo se encuentran en poder de los patriotas, en donde se incluyen ciudades vitales como Stanleyville; el aparato títere que administra el sirviente Tschombe se desmorona, pues el imperialismo no puede garantizar otra cosa que vasallaje y miseria segura allí donde hunde sus raíces de expoliación.

El "programa de acción" del C. N. L. plantea en su primera parte la realización de "cambios históricos" como objetivos principales, a saber: 1º) Restaurar la soberanía popular; 2º) Reconquistar la independencia Nacional; 3º) Restablecer la libertad y la democracia Nacional; 4º) Restituir el patrimonio y las riquezas nacionales al pueblo soberano y trabajador. 5º) Establecer un gobierno revolucionario, nacional y popular. Estos postulados que conforman los presupuestos básicos de una auténtica y profunda transformación de las estructuras económico-sociales del país significa en política interior: "romper la influencia del juego imperialista de U.S.A." al tiempo de "garantizar la unidad territorial y administrativa del Congo". Sigue a continuación el enunciado de las medidas socio-económicas, encaminadas a dar una participación activa a las masas populares mediante la "elevación del nivel de vida" de las mismas, la apertura de las vías del conocimiento y de la cultura a todos los habitantes "sin distinción de sexo" promoviendo la "planificación y el control de la producción nacional".

Política independiente en lo externo basada en los "imperativos de la unidad africana, la lucha consecuente contra el imperialismo y el neo-colonialismo". Hace más adelante el documento, un análisis de "la situación política actual del Congo", denunciando los estragos que el imperialismo yanki ha causado a la estructura toda del país, haciendo suyas las palabras de Lumumba en cuanto afirmaba que "la dependencia de nuestro país frente a U.S.A. es un atentado contra la independencia Nacional, el imperialismo dirigido por los U.S.A. degrada cada día la independencia nacional".

Denuncia asimismo la penetración del capital financiero con su secuela en el contralor de la administración civil y la organización de las fuerzas armadas. La subordinación de la economía a U.S.A. y al M.C.E. que llevó la devaluación de la moneda congoleña al 1000 % de sus niveles anteriores.

En suma: "la crisis política actual del Congo estriba en el divorcio existente entre un gobierno fantoche que vive a espaldas de las masas, y de las exigencias nacionales, y un pueblo que lucha por la independencia y la democracia y un nivel de vida correspondiente a las inmensas riquezas de nuestro país, de donde sacan provecho actualmente los imperialistas y sus agentes". La solución entonces no estriba, como podrá apreciarse, en un simple cambio de hombres o un golpe de Estado sino en "un cambio completo y radical de las formas de organización económica y política" del país. Se declara asimismo contrario al cacareado "federalismo" y "confederalismo" y toda otra tentativa de fraccionamiento por ser estas las armas que los imperialistas han esgrimido para debilitar y subyugar a los pueblos coloniales o semicoloniales.

Al puntualizar las tareas del "gobierno revolucionario y popular" establece como enunciado esencial que "adoptará una orientación económica inspirada por un conocimiento científico de las leyes sociales: la experiencia SOCIALISTA adaptada a las condiciones de nuestro país, es la vía segura de desarrollo para las masas laboriosas".

El logro de los postulados básicos enunciados por el C.N.L. se instrumenta finalmente a partir de la creación del "Ejército Popular de Liberación", brazo armado del pueblo congoleño, única salida posible en un país sin proletariado industrial masivo, capaz de vanguardizar el proceso liberador.

El documento que comentamos, inédito para Latinoamérica, constituye la carta orgánica, por así decir, de una nación en armas que aspira a extirpar la funesta penetración imperialista, a fin de instaurar una República socialista y popular. Las fuerzas nacionales del pueblo congoleño, Gben-yé, Mulélé y Soumialot, han logrado ya rotundos éxitos; las etapas del proceso se cumplen inexorablemente, y Tshombe, cada día más cercado por los acontecimientos internos y externos, ve acercarse el día en que habrá de rendir cuenta ante sus compatriotas.

Blas Alberti

Presupuesto y Cientificismo

La crisis del presupuesto universitario es un reflejo de la crisis por la que atraviesa el país, crisis industrial y de desarrollo económico que ha desencadenado el gobierno actual (agrarista) y que encuentra su origen en el golpe oligárquico de 1955.

COMPAÑEROS: quedan 2 caminos:

Pedir más presupuesto como un privilegio y que el país se hunda, camino elegido por las camarillas burocráticas, por el cretinismo cientificista desligado del país y que prepara científicos para la emigración (más de 8.000 científicos y técnicos emigrados y la lluvia de dólares yanquis para preparar científicos al nivel internacional para sus necesidades, hablan bien claro del carácter antinacional del cientificismo).

LOS ESTUDIANTES ARGENTINOS REPUDIAMOS ESTA SALIDA ANTINACIONAL

Consideramos la lucha por el presupuesto, como parte de la lucha general que lleva el pueblo argentino contra el régimen de oprobio, miseria y entrega nacional, más de 1.000.000 de desocupados, aumento incesante del costo de vida, etc.) demuestran la necesidad de la unión de los estudiantes con las luchas populares; su unión con la CGT que esta llevando adelante, con su Plan de Lucha, la lucha contra la entrega y el estancamiento industrial.

¡POR UN MAYOR PRESUPUESTO, PARA UNA UNIVERSIDAD AL SERVICIO DEL PUEBLO Y DE LA NACION!

¡CONTRA EL CIENTIFICISMO, BASTION DE LA ENTREGA NACONAL EN LA UNIVERSIDAD!

¡VIVA LA LUCHA ESTUDIANTIL POR UN MAYOR PRESUPUESTO!

¡VIVA LA UNIDAD OBRERO ESTUDIANTIL!

¡VIVA EL PLAN DE LUCHA DE LA CGT!

J.U.I.N.

Juventud Universitaria de Izquierda Nacional. (Fc. de Ciencias Exactas y Naturales).

La semana anterior se realizó una entrevista con el compañero Luis Francisco Mineto, delegado de organización política del gremio de Telecomunicaciones, perteneciente a la grupación "Tercera posición", (movimiento político dentro del gremio).

El citado compañero se ha referido a las funciones de la agrupación a la que pertenece, que son las de agrupar a todo justicialista o simpatizante, dando apoyo a los organismos gremiales existentes y en favor de las 62 Organizaciones. No pretende crear organismos paralelos de ningún orden.

Nos manifiesta también, que ningún miembro de la "Tercera posición" ha aceptado ni aceptará cargo alguno dentro del gremio. Su finalidad es estar al servicio de la doctrina justicialista y no de postulaciones meramente gremiales, entendiendo que "el gremialismo puro" conduce a la clase trabajadora a un callejón sin salida.

Luis F. Mineto se manifiesta justicialista porque considera que esta doctrina representa el sentir nacional. Hace fervoroso hincapié en la necesidad de la hermandad total de los estados latinoamericanos, en su unidad política y económica con el objeto de fortalecer de esta manera las veinte dispersas Repúblicas Latinoamericanas convirtiéndolas en una sóla y poderosa potencia, en condiciones de competir entre Oriente y Occidente.

Reitera la decisión de luchar hasta las últimas consecuencias contra la tesis "dividir para reinar" preconizada por el imperialismo y sus satélites.

Lucha obrera en telefónicos

la crónica obrera

Convenios

La leve recuperación industrial que viene produciéndose en los últimos meses y que en las filas obreras repercutió, al alejar parcialmente el fantasma del hambre y la desocupación, en forma de grandes movilizaciones, tales como el plan de lucha de la CGT, ha provocado sus efectos también en la rama textil, una de las más afectadas por la crisis. No otro significado tiene la aprobación del convenio textil, logrado mediante la combatividad y disciplina del personal de fábrica, por contraste con el convenio metalúrgico, impuesto por un gremio poderoso, casi sin lucha. La industria metalúrgica, en cuya supervivencia estaban interesadas grandes empresas —en su mayoría de capitales imperialistas— y que exige un alto grado de calificación en la mano de obra, sobrellevó mejor, con excepción de las pequeñas fábricas, el punto más bajo de la crisis y su secuela, la desocupación, que la industria textil, más sensible a las variaciones del mercado interno y cuyo personal escasamente calificado —como lo demuestra el alto porcentaje de obreras— sufrió inmediatamente los efectos de la desocupación.

Oponiéndose a la tendencia general, y como consecuencia de la política oligárquica del actual gobierno, es la industria aceitera la que soporta en estos momentos el punto más agudo de la crisis. En efecto, la producción de aceite de lino, que constituye normalmente el 50 % de la producción aceitera nacional, ha disminuido bruscamente como consecuencia de la política agraria del gobierno, que sabotea sistemáticamente las plantaciones industriales allí donde éstas pueden competir con la producción agroexportadora, de incumbencia tradicional de la oligarquía. En similares condiciones se encuentra la industia frigorífica, productora de "chilled" para el paladar británico, que desde hace cincuenta años permanece estancada por imperio del trust de las carnes, quien hoy despide a los trabajadores por la falta de ganado de faena que él mismo provocó en los años anteriores.

agenda política

VISTO desde el ángulo desapasionado del "observador científico", la ocurrencia del doctor Illia de sacarlo a pasear a De Gaulle hasta Córdoba para darle allí la "última despedida" es tan inconcebible como un gol en contra... ¡de penal! Pero la cuestión tiene su historia. Lo cierto es que la tramaron, conversaron y prepararon entre el embajador de Francia y la empresa IKA-Renault. Contra esta última, nada hay que decir, porque ("Martona obliga"), a publicidad gratis no se le miran los dientes. Que dos jefes de Estado se brinden de balde a una maniobra que las "cover girls" cobrarían, puede considerarse una inconducta política y, en todo caso, una deslealtad sindical hacia el despechugado gremio. Pero no moralicemos en tan inoportuno tema, y atengámonos a las frías leyes del juego.

Retomando, pues, el hilo, digamos que a don Arturo Umberto se la presentaron cocinada la "idea". Y mordió. ¿Es que se le habrá muerto el ángel de la guardia? Pensó don Arturo (forastero en Buenos Aires, temeroso del "cinturón obrero") que si aquí lo zamarreaban en Córdoba se vindicaría holgadamente. Era SU Córdoba, la de los radicales, la de Don Amadeo, la de Cruz del Eje, la del 55. Confesamos que ni a nuestro peor enemigo le desearemos nunca un desatino semejante.

PERON - DE GAULLE - DE GAULLE - ILLIA

Un índice inicial de la tormenta la tuvo la honorable comitiva oficial al pasar frente a la C. G. T., rumbo a IKA. En las ciento y pico de cuadras del trayecto, ya se pudo apreciar que, por milagros que haga el presupuesto provincial y municipal los empleados públicos no son infinitos, de modo que el "Perón - De Gaulle" superaba en proporción de 9 a 1 los "De Gaulle - Illia". Llegados a IKA, un grupo de 100 "obreros" (qué, ¡oh, misterios de la contabilidad!, cobra en planillas municipales) vivó a los dos presidentes. Esto le devolvió el alma al cuerpo al buen Arturo Umberto, quien, creyéndose Bismarck, Chicho Grande o Napoleón esbozó saludo, sonrisa y levanta manos, hacia unos 5.000 que se le aproximaban aplaudiendo. Entonces sucedió el primer descalabro. Al acortar distancias, los 5.000 ángeles y serafines se convirtieron en atroces demonios que entre vaharadas de azufre empezaron: "¡Perón - De Gaulle, tercera posición- ¡Perón - De Gaulle, tercera posición!". Etcétera.

La blancura himaláyica del rostro presidencial argentino alcanzó la pureza de las hostias, los velos de novia o los mármoles de Carrara. La custodia sudaba tinta para deshacer la madeja. De Gaulle, respetuoso de la soberanía y prescindente en política interna de un país extranjero, "saludaba al pueblo". Y se fueron.

Después vino lo de la Plaza Sobremonte. Era, como cualquiera lo entiende, el NUCLEO ESTRATEGICO en punto a "ganar la calle", ya que se trataba del UNICO LUGAR donde el "ilustre" huésped se quedaría un rato quieto, donde las autoridades lo agasajarían con un ceremonioso almuerzo. Como es lógico, dada la proporción real de 9 a 1, ningún empleado público merodeó siquiera, ningún suicida insinuó por allí el —de Gaulle - Illia". Y a pesar d elos varios miles de efectivos de la "provincial", y de los refuerzos de la "federal", y de los bomberos, y de los de la "sureté", y de los "gorilles" y de los gorilas, se produjo la segunda catástrofe: ruptura de los cordones, rebasamiento, pandemonio. Entonces, la policía empezó a tirar. Dicen que al aire. Será que los cordobeses son muy saltones.

LA FEDERAL

En el raleado gorilismo cordobés se afirma que la que empezó a tirar, de entre las varias policías participantes en la "custodia", fue la Federal. Dicen que la Federal tenía "la sangre en el ojo por lo del Aeroparque, Plaza Francia y Congreso".

Haya empezado una u otra, las dos siguieron. Eso nadie lo discute. En el desorden, se olvidaron de las damas. Las señoras de De Gaulle e Illia quedaron cortadas de la comitiva y rodeadas de pueblo. Su blancura era de porcelana. Pero se descompuso en temblores cuando, antes de que el coche que las conducía pudiese depositarlas en el interior del sacro Palacio Judicial, las puertas de éste ¡se cerraron dejándolas afuera! Fue algo espantoso, aunque los tiros impedían reflexionar sobre eso. La celeridad del cierre se explicaba, en cierto modo, porque un minuto más y el general De Gaulle se comía su porción de chivito entreverado con ministros, vicepresidentes, bombos, metalúrgicos, mecánicos, jueces, qué grande sos, comisarios, textiles, -'¿voulez vous madame?", Páez Molina, Framini y Vandor, lo que le habría dado una visión un tanto confusa de la realidad nacional y, quizás, universal, dada la aglomeración de todo eso en un solo recinto, salvo las dos esposas, que siguen afuera.

CAEIRO, SALVADOR DE DAMAS

Ante esta peripecia espeluznante para las eminentes damas, "todo parecía perdido", cuando surgió raudo y heroico el secretario de prensa de la presidencia, el correligionario Caeiro, y usando sus manos de hombre de letras más y mejor que nunca comenzó a descargar feroces puñetazos sobre la enorme puerta hermética, y a gritar con voz bronca, desesperada, insistente, aullante, mordiente: "¡Abran, abran, aaaabraaan que las esposas están afuera!". Por un instante pareció como si su voz tapase el "qué grande sos" y los disparos de las armas. Fue sólo un instante, pero ¡qué conmovedor! Entonces las puertas se abrieron, las damas y su héroe se precipitaron adentro, y la fortaleza volvió a cerrarse.

A pesar de la "operación militar" represiva con su impar brutalidad, todavía al anochecer no menos de 10 mil ciudadanos se congregaban ante la C.G.T. regional y enfrentaban y desafiaban los ataques, en esa Córdoba OCUPADA, donde volvió a demostrarse que en la Argentina de la Oligarquía no hay más derechos populares que los que SE SEPAN SOSTENER. Digamos que los trabajadores y el pueblo de Córdoba EJERCIERON EL DERECHO DE REUNION. Lo sacaron de abajo hacia arriba.

¿Un Nuevo 17 de Octubre o de Nuevo el 17 de Octubre?

UN nuevo 17 de octubre bajo el imperio de la ley oligárquica es el que celebramos este año los argentinos. La minoría gobernante, por su parte, se habrá regocijado previamente con los festejos de un año de radicalismo del pueblo en el poder. El régimen de las proscripciones sólo logra mantenerse como continuidad del régimen de las bayonetas, y éste, como poder armado de la dominación oligárquica. El gobierno de Illia, por encima de la heteropeneidad social del radicalismo gobernante, refleja a los sectores de las viejas clases medias urbanas y rurales vinculadas a un viejo orden definitivamente en quiebra por la crisis mundial del imperialismo: el de la colonia "próspera", exportadora de vacas y de trigos. Toda su ciencia económica se reduce, pues, a esto: a asegurar buenos precios a los chacareros, a amagar ineficaces medidas de control para el "consumidor" de las ciudades, a respetar y acrecentar los privilegios de la oligarquía y el imperialismo. Una clase media inmóvil, para un país sin fábricas ni dinamismo industrial. El año de inepcia que ha transcurrido ha sido denominado por una póstuma propaganda del oficialismo "año de la estabilización". Ahora se inaugura —Pugliese mediante— el año del desarrollo, vale decir, la multiplicación sin tasa de nuestra deuda externa. La fórmula de la economía argentina se está moviendo en el eterno círculo de las deudas impagas y la refinanciación que las renueva. Es que pasado cierto límite, ya deja de interesar cuanto se debe. Los usureros internacionales "perdonan" y "renuevan" lo necesario para no matar la gallina de los huevos de oro; y acumulan débitos manifiestamente incobrables para que cualquier gobierno esté de antemano vencido y avasallado a compromisos que ni una generación completa de argentinos podría levantar. Basta esta sencilla comprobación para comprender que no existe posibilidad siquiera de encarar una política de bienestar y soberanía sin previamente denunciar la monstruosa deuda de más de 4.000 millones de dólares que en menos de diez años se ha ido acumulando. Pero esta actitud implica, por definición, la ruptura con el sistema imperialista, el cerco implacable que sólo podrá ser roto mediante la movilización y el armamento revolucionario de las masas.

"Por un Nuevo 17 de Octubre"

De ahí que la consigna "por un nuevo 17 de octubre" que ha cobrado vida espontánea en la clase trabajadora durante los últimos años, tenga un inmenso dinamismo revolucionario, a condición de interpretarla de acuerdo a la realidad y sus tareas. Porque un nuevo 17 de Octubre no podrá ser nunca una repetición del anterior, sino su continuación y superación. El 17 de Octubre de 1945 es impensable sin su antecedente del golpe militar del 4 de junio. El nacionalismo castrense, empeñado en implantar una soberanía autoritaria, un poder militar-industrial independiente de tutelas extranjeras, paternalista y disciplinante ante las masas argentinas, reveló toda su impotencia histórica cuando los hechos le demostraron que el destino nacional se vincula a la participación efectiva de las masas. La victoria popular del 45, rubricada por las elecciones de febrero del 46, es la de un frente nacional cuyas piezas maestras las constituyen el ejército y la clase trabajadora. Se trató de una revolución sin sangre, porque salíamos de una guerra, financieramente fortalecidos por la política de la neutralidad. Hoy, en cambio, el país se ha hundido en la quiebra y las fuerzas actuantes no son las de hace 20 años. Un nuevo 17 de Octubre no puede consistir en heredar las instituciones del poder oligárquico y de la economía oligárquia imperialista y burguesa, sino en destruirlas. Sólo expropiando la gran masa de riqueza inútil e inutilizada, sólo confiscando las grandes propiedades imperialistas, las estancias de la oligarquía, las grandes empresas de la industria y el transporte, nacionalizando la banca y el comercio exterior, y promoviendo una audaz política latinoamericana y de hermandad con los países en lucha por su liberación y del campo socialista, será posible convertir en realidad las posibilidades inmensas del país, despilfarradas por la inepcia y la voracidad oligárquicas.

Pero este es un camino de lucha, ya que el sistema, en sus expresiones económicas, políticas, militares, culturales y financieras es un alambre de púas con nidos de ametralladoristas cada veinte metros. Ya a principios de siglo, el "insigne" Juan B. Justo, en una de sus contadas intervenciones felices dijo que el gobierno es un complot de ricos para defender sus negocios. Y aludiendo a nuestros flamantes acorazados, tras afirmar que nunca servirían para defender nuestra soberanía de prepotencia imperial alguna, añadía: esos perros ladran a los de afuera pero muerden a los de adentro. Nada tenemos que agregar a tales caracterizaciones salvo que el pueblo argentino y, en particular la clase trabajadora, han acumulado un potencial histórico suficiente como para que enfrentarse con el sistema y destruirlo constituya una empresa posible, que sin duda verá nuestra generación.

Así, pues,este nuevo 17 de Octubre por el cual luchamos carecerá de los elementos de espontaneidad de aquel otro de 1945, y no tendrá por resuelta la cuestión "física" del poder, como la resolvió el 4 de junio hace 21 años. Ya promediada la década del 60, por otra parte, no se tratará de implantar la soberanía política, la independencia económica y la justicia social sobre el plano ascendente de un capitalismo nacional expansivo, sino en base a profundas transformaciones en el sentido de una planificación democrática y colectiva de la economía. Pero esta lucha supone el forjamiento de una generación revolucionaria, capaz de actuar en todos los niveles de la organización, el pensamiento, la propaganda y la agitación, y de articular al frente de los trabajadores el de las otras clases populares igualmente oprimidas por la explotación imperialista.

Las Cuatro Banderas

Por eso, las tres banderas del 45 se apoyan ahora en esta cuarta bandera del socialismo revolucionario: el poder obrero y popular. Este poder no nacerá del mecanismo tramposo de la legalidad oligárquica, sino como un acto de soberanía directa, revolucionaria. Pero es preciso irrumpir en la tramposa legalidad de la oligarquía para volverá contra ella misma, para utilizar también los apoyos parciales que ella ofrezca y desenmascarar su infame mecanismo de opresión. Así, los socialistas de la izquierda nacional, utilizamos la hipócrita libertad de prensa que nos tolera para denunciar la perpetuación de las proscripciones y el régimen de los cuarteles apenas disimulado bajo los fantoches del poder nominal.

Este nuevo 17 de Octubre es, por lo tanto, un 17 de Octubre de lucha y de batalla. La historia coloca a nuestra generación ante posibilidades tan considerables como las que enfrentó a su hora la generación de la independencia. En los cinco continentes vivimos la perspectiva de los grandes y decisivos triunfos revolucionarios. El triunfo mundial del socialismo, la ineluctable quiebra del imperialismo —sea yanqui o europeo occidental— han dejado de constituir profecía, para entrar en el terreno de los hechos, en el pulso mismo de la información periodística. No son soluciones caídas del cielo, sino duras conquistas pagadas con sangre de millones de héroes anónimos, que así preparan el mundo de nuestros hijos. Pero es tangible el sentido de los acontecimientos y la no vanidad de aquellos sacrificios.

De la experiencia histórica argentina, y de la experiencia de todos los pueblos que han emprendido victoriosamente el camino de su liberación, surge que ésta es posible siempre que se logre estructurar una dirección de la lucha de masas capaz de traducir las originalidades nacionales del proceso, es decir, que refleje en grado supremo los elementos más dinámicos y revolucionarios de la propia realidad nacional. El socialismo de la izquierda nacional, que ha sentado las bases teóricas de tal perspectiva, está hoy en la lucha para plasmar sus fundamentos prácticos. Los nueve años que separan la primera de la segunda época de "Lucha Obrera" no han transcurrido en vano, ni para el socialismo de la izquierda nacional ni para la experiencia del país.

El Diario "El Siglo" Publicó

DECLARACIONES DE JORGE ABELARDO RAMOS

El Retorno de Perón y el PSIN

Reproducimos aquí un reportaje que sobre el problema del retorno ha hecho el diario El Siglo de Buenos Aires (6 de octubre) a Jorge Abelardo Ramos, Secretario General del PSIN.

—No he sido, no soy, ni seré peronista. Soy un socialista revolucionario, militante de la Revolución Nacional Latinoamericana y es justamente por esa razón que estimo totalmente justiciero que el general Perón disfrute de los derechos de todo argentino para vivir y luchar en su tierra. Fundo esta apreciación en que es a través del peronismo que la clase obrera ha hecho su primera experiencia política y el país ha defendido al mismo tiempo su honor nacional ante los grandes imperios.

PREGUNTA:

—¿Cree usted que todavía se plantea el dilema Perón-Braden?

RESPUESTA:

—Ya no estamos en 1945, pero los antagonismos que en aquella época nos enfrentaron al imperialismo, subsisten quizás más agudamente. Perón, el Ejército y la case obrera representaron en ese momento algo muy peculiar: neutrales ante la segunda guerra imperialista, los argentinos disfrutaron al día siguiente del armisticio de una prosperidad excepcional. La revolución peronista fue una revolución de la prosperidad general, que abrazó a todas las clases, inclusive a la oligarquía, que conspiró contra Perón mientras se enriquecía gracias a su política, lo mismo que la burguesía industrial. La lucha diplomática contra Estados Unidos respondía al bloqueo económico de ese país contra nosotros. Pero cuando Perón cae en 1955, las circunstancias económicas internas y la política mundial se habían modificado profuntamente. La revolución libertadora ahondó esa debilidad del país, y nos transformó en pordioseros de dólares ante todos los bancos del mundo.

PREGUNTA:

—¿El regreso de Perón es posible?

RESPUESTA:

—Ese regreso, a mi juicio, solo puede lograrse de dos modos: o mediante un acuerdo con los mandos militares, en lo que no creo, o mediante una movilización revolucionaria de las masas populares, que en ese caso no solo impondrían el regreso de Perón, sino también la expropiación de la oligarquía terrateniente y comercial, la nacionalización de la banca, de los frigoríficos, del capital extranjero, el control obrero de la producción y una estrecha relación económica y política con los pueblos hermanos de América Latina.

PREGUNTA:

—En caso de regresar Perón, ¿el país obtendría beneficios?

RESPUESTA:

—Carezco de cualidades de profeta. Solo puedo afirmar que todo dependerá de la política que adopte el general Perón en ese caso. Las consignas de 1945 pertenecen a esa época. Veinte años más tarde, el país y el mundo han marchado hacia adelante; tan solo la Argentina vive mirando hacia el pasado. Las tres banderas del justicialismo ya son banderas de todo el pueblo argentino. Nosotros, los socialistas de la Izquierda Nacional, le hemos añadido una cuarta bandera: la del gobierno obrero y popular. Solo con las cuatro banderas, y solo así, saldremos del estancamiento y la humillación nacional.

PREGUNTA:

—¿Qué haría usted en el caso de que Perón llegase por cualquier medio, que este regreso se produjera?

RESPUESTA:

—Tenga la seguridad de que yo estaré allí donde esté el pueblo. Lo haré con mis propias divisas, pero me sumaré a la muchedumbre, que no aguarda solo el regreso de un hombre sino el comienzo de la segunda revolución. Estaré en Ezeiza, pues ese día la Plaza de Mayo estará en Ezeiza.

PREGUNTA:

—¿Y qué consecuencias futuras tendría la presencia de Perón en la Argentina?

RESPUESTA:

—El futuro dirá, en ese caso, si Perón continuará siendo el jefe de un movimiento nacionalista popular de ideología burguesa o si la presión incontenible de las masas empujará a ese movimiento a otros horizontes. La historia contemporánea ya nos ha ofrecido muchos ejemplos de cambios sorprendentes. Los obreros peronistas extraerán su propia esperiencia. A mi juicio, el peronismo está destinado a transfigurarse en socialismo nacional; la clase obrera vive en el siglo XX, el siglo de los grandes revoluciones. El socialismo es la ideología de este siglo. Los argentinos haremos nuestro propio socialismo, pero este socialismo es inconcebible sin los obreros reales, criollos y revolucionarios que hoy militan en el peronismo. El otro socialismo, el de Juan B. Justo ,el socialismo cosmopolita, ha muerto definitivamente con el país que lo creó, esa vieja factoría británica de ayer.

PREGUNTA:

—¿A qué atribuye usted la negativa absoluta de muchos argentinos a considerar posible o deseable el regreso del líder justicialista?

RESPUESTA:

—La respuesta es simple. Perón, como todos los caudillos nacionales, se ha transformado en la expresión personal de grandes masas, con sus intereses, sus pasiones y sus esperanzas. Lo que se odia en Perón no es a Perón mismo, sino a lo que el pueblo espera de su dirección. En otras palabras, se odia en Perón la idea de que su nombre traduzca una revolución. Pero yo diré, para terminar, las palabras con que Marx definía, en el fondo, al socialismo: "La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos".

Comunicado Sobre el 17 de Octubre

La Mesa Ejecutiva del Partido Socialista de la Izquierda Nacional, en su sesión regular del sábado 10 del corriente mes, resolvió suspender las conferencias del sábado 17 de octubre y demás actividades del PSIN en dicha fecha, en homenaje a la celebración popular de ese mismo día. Al mismo tiempo, resolvió invitar a la militancia a concurrir al acto público que se realizará el 17 de octubre en Plaza Once.

Sucesos de Córdoba

Declaración de la Comisión Gremial del PSIN

ANTE los sucesos que son del dominio público, en los cuales el régimen fraudulento encaramado en el gobierno nacional ha violado los más elementales principios de la democracia, la Comisión Gremial del Partido Socialista de la Izquierda Nacional, declara:

"La sangrienta represión en Córdoba y la violencia antipopular que la precedió en Buenos Aires confirman la naturaleza social y política del gobierno de Illia, cuya "misión" consiste en administrar para la oligarquía y el imperialismo un país devuelto a la servidumbre de las vacas y el trigo. Todo su programa popular e industrial se reduce a la represión sangrienta contra la demanda de los trabajadores y el pueblo.

Pero no obstante el despliegue de intimidación y violencia, las fuerzas populares irrumpieron valientemente en la escena, impidiendo que la visita de De Gaulle fuese una tranquila farsa oficial. Las jornadas vividas demuestran que los trabajadores y el pueblo pueden enfrentar exitosamente la violencia, y lo harán en escala cada vez más vasta, en la medida en que los mecanismos de lucha, el caudal de experiencias y la politización popular avancen, permitiendo incorporar a la resistencia activa contra el régimen a contingentes cada vez más vastos de oprimidos.

La utilización de la visita de De Gaulle, enteramente justa en cuanto a su oportunidad política, no debe infundir la creencia de que el jefe del imperialismo francés y los intereses monopolistas que representa pueden ni quieren apoyar la liberación revolucionaria de los países que, como los de América Latina, están sometidos a la férula del poderoso imperialismo rival: Estados Unidos. Esta consideración tiende a reforzar el valor del propio esfuerzo en la lucha revolucionaria, tal como se ha expresado en las valientes movilizaciones de recibimiento a De Gaulle.

La clase trabajadora no espera ni pide clemencia o comprensión a un gobierno hijo de la contrarrevolución oligárquica del 55. Pero consideramos importante que los vergonzosos episodios de represión, además de retemplar las propias fuerzas en la lucha de enfrentamiento, sean utilizadas para atraer la simpatía creciente y el apoyo solidario de amplios sectores no obreros pero populares, tradicionalmente influidos por los miserables políticos de la Unión Democrática, desde Perette a Sueldo y Codovilla, a quienes es preciso desenmascarar

Sólo por la conquista del poder obrero y popular, y no antes, retornarán en la Argentina la independencia económica, la soberanía política y la justicia social.

Buenos Aires, 9 de Octubre de 1964.

MANUEL F. CARPIO,
Secretario Gremial.

Suscríbase a LUCHA OBRERA

LUCHA OBRERA: Redacción y Administración: Córdoba 1354, Cap. Fed.

Solicito se me incorpore al fichero de suscriptores del semanario "LUCHA OBRERA" por el término de (1) .....

para le cual adjunto un giro postal por $ .....

Apellido y nombre .....

Domicilio .....

Localidad ..... F. C. N. .....

(1) Suscripción: 6 meses $ 240,—, 1 año $ 480,—.

Giro Postal: Norberto Galasso, Córdoba 1354 ,Capital Federal.

Entre Nos

Los círculos "habitualmente bien informados" vaticinan nuevas inquietudes castrenses antes de fin de año. Las patrióticas perturbaciones se originarían en la delicada materia de los ascensos anuales.

En efecto, para que el zahorí general Osiris Villegas (aquel de la larga fama) pueda lucir las palmas de general de división, habrían sido postergados en sus reglamentarias aspiraciones nada menos que siete generales que preceden a Osiris en el escalafón. Se predicen tormentas eléctricas, relámpagos y truenos. Pero no habrá granizo.

El nacionalismo militar de viejo estilo experimenta nuevos ímpetus. Desprendimientos fósiles del partido colorado y del partido azul estarían unificando esperanzas y sueños tardíos bajo la centenaria jefatura del inevitable General Benjamín Menéndez, decano de diez revoluciones cuasi - nonatas. A este reagrupamiento "a la busca del tiempo perdido" (un 4 de junio sin 17 de octubre) estaría vinculada la reaparición de "Azul y Blanco" y de su amargo tribuno Marcelo Sánchez Sorondo. Como cabía esperar, este último inició su "rentrée" política en el teatro Alvear.

Lucha Obrera

Director: ERNESTO LACLAU
Año I - Nº 3 (2ª Epoca) - Buenos Aires, 14 de Octubre de 1964

LA TRANSICION DE HEGEL A MARX
CONFERENCIA DE GUSTAVO SCHUSTER

HEGEL, filósofo idealista alemán construye un sistema centrado en el espíritu o la idea, elemento que va a desarrollar un largo camino en la búsqueda del autoconocimiento. Uno de los elementos que explicitan lo que constituirá este camino es el principio hegeliano de que todo lo real es racional y todo lo racional es real.

Este principio básico —no justamente comprendido en el siglo XIX— tal como fuera formulado por Hegel constituiría una garantía del estado prusiano, del cual el filósofo idealista era uno de sus más importantes ideólogos. Para Hegel la realidad al desplegarse se revela como necesidad, lo cual aplicado al estado prusiano implica que éste era racional por necesario y que el tiempo opera sobre las formas políticas convirtiéndolas de reales y necesarias en irreales en cuanto dejan de ajustarse al principio de necesidad. Esta transformación puede operarse por la vía pacífica en cuanto las viejas formas desaparecen sin oponer lucha, o por la vía revolucionaria en cuanto oponen resistencia.

Engels va a modificar el principio de realidad hegeliano: "Todo lo que existe merece perecer". Fauerbach arrancará el concepto de naturaleza del sistema hegeliano, la naturaleza que era "el ser otro de la idea" para Hegel adquiere autonomía y el hombre mismo se transforma en un producto de esta misma naturaleza.

Así la Historia, que para Hegel se desarrolla en el terreno del espíritu llevada a cabo por los hombres y los pueblos en nombre de ese espíritu o de la idea, en Marx se transforma en forma definitiva en la Historia llevada a cabo por los hombres mismos "lo ideal es lo material traducido en la cabeza del hombre".

El próximo problema encarado es el establecimiento de una comparación entre el sistema hegeliano y el marxismo ¿hay dialéctica de la naturaleza?

Luego se demostró cómo ese carácter racional afincado en la necesidad y en el conocimiento de la economía de su época estaba prefigurado en el joven Hegel de la época teológica.

El problema que se trató a continuación es el de la alienación y el trabajo, que Hegel plantea en su aspecto positivo, para él la alineación en el trabajo se da desde la idea que está buscando autoconocimiento y en esa medida los pasos que da son progresivos y positivos. En Marx por el contrario la alienación se da como explotación del hombre por el hombre, explotación del proletariado por la burguesía.

Tal es en síntesis el contenido de la conferencia dictada por Gustavo Schuster el día 10 de octubre.

Nuestra compañera María Inés Ratti, Secretaria universitaria del PSIN en la capital, tuvo a su cargo la primera disertación, sobre el tema Revolución democrática y revolución socialista en Lenin, planteada sobre la base del análisis de las contradicciones de la sociedad rusa.

Conferencia

Nuestra próxima conferencia que habría de realizarse en Libertad 434, el día 17 de octubre, se suspenderá para el sábado 24 a las 18 horas a fin de invitar a amigos y simpatizantes a la concentración que en celebración del 17 de octubre se realizará en Plaza Once, como lo anunciamos en otra parte de esta edición.

24 de OCTUBRE. *ENRIQUE GUTIERREZ: La Revolución Permanente. JORGE ABELARDO RAMOS: Historia de 1945.*

EJERCITO y Revolución Nacional

Escribe Alberto Camarasa

EN la historia de las Naciones, suelen darse períodos de . . . complacencia, durante los cuales las fuerzas políticas se desgastan en problemas periféricos, superficiales de "cáscara". Las verdades elementales, las relaciones reales de poder, son soslayadas prolijamente aflorando en su lugar teorías inútiles, discusiones estériles y solucionar "mitológicas".

Pero estos períodos no son nunca excesivamente largos. Suelen terminar abruptamente, cuando la realidad se vuelve tan palpable y tan exigente que aquellos que no alcanzan a comprenderla, son inexorablemente marginados por el proceso histórico. Entonces, los problemas se corporizan, se desechan las soluciones falsamente ideales y comienzan a analizarse los supuestos ciertos sobre los que gira la problemática política.

Esto es precisamente, lo que está ocurriendo en nuestro país en lo que respecta al Ejército. Una vez más, y desde diversos sectores de la vida política nacional, se intenta analizar con seriedad si es que el Ejército tiene o no una función que cumplir en la lucha del país por el desarrollo económico y la liberación nacional.

El replanteo del tema encuentra a las fuerzas políticas tradicionales fuertemente deterioradas por la terca resistencia que ofrece el país real a esquemas ya perimidos hace décadas. No obstante, dichas fuerzas insisten en sus conocidas e insuficientes explicaciones acerca del papel del Ejército.

En lo que hace a la izquierda liberal y cipaya, uno de sus más gruesos errores, y es mucho decir, ha sido no tener en cuenta al ejército dentro de la estrategia global de la liberación nacional; o bien, descontar su presunta función de brazo armado de la oligarquía, opuesto consecuentemente a todo cambio. La resultante lógica de estas premisas es bien simple. Por un lado la experiencia histórica ha demostrado que el ejército no acepta pasivamente el papel de convidado de piedra; por el otro, si se concluye que sólo la destrucción del ejército garantizará los cambios necesarios, la tarea fundamental es prepararse para destruirlo. Esta última conclusión trae aparejada una cantidad tal de dificultades "técnicas", que la izquierda tradicional se orienta entonces hacia el único camino que considera libre de mayores obstáculos: la formación de alguna variante de Unión Democrática, donde es posible plantear el más virulento antimilitarismo, como desarrollo necesario del esquema "democracia o fascismo".

Resulta imprescindible advertir que de esta funesta miopía de la izquierda cipaya no participan los sectores más lúcidos de la derecha. Mariano Grondona, por ejemplo, analizando la inoperancia del gobierno frente al Plan de Lucha de la C.G.T., dice: "Si el gobierno deja subir el agua a ese nivel, sólo quedarán en el país, en medio de las instituciones estériles, dos gigantes frente a frente: los sindicatos y las Fuerzas Armadas. Y el Estado asumirá la fisonomía que surja de su enfrentamiento o de su negociación". Esta frase, cargada de prevenciones, no hace más que desnudar con crudeza uno de los aspectos del problema. El Ejército y la clase obrera aparecen frente al país, como las dos únicas fuerzas con posibilidades concretas de "poder".

Es cierto que planteada así la cuestión, se presta para que los "teóricos de los factores de poder", aprovechen la oportunidad, para vaciar de todo contenido de clase a dichos fuerzas intentando de paso, fundamentar la instauración de un gobierno sin articulación democrática. La clase obrera no sería en este esquema más que el coro griego de la espada victoriosa de turno.

Pero esta simplista teoría de la derecha peca del mismo defecto que su similar de la izquierda; son abstracciones que no tienen en cuenta el carácter del país que ha creado esta clase obrera y este Ejército.

Es que resulta inconsistente suponer una actitud fija e invariable de las Fuerzas Armadas con respecto a los fenómenos políticos. Históricamente, tanto han actuado como elemento conservador de las estructuras económicas, como, al querer destruirlas o cambiarlas, han asumido un papel revolucionario.

En la Argentina, por ejemplo, y para no citar más que fechas precisas, han actuado con sentido anticonservador los sectores que se movilizaron con orientación radical en la revolución de 1905, con una clara inspiración nacional en 1945.

La Tradición del Ejército

En cambio, como contrapartida de sus grandes momentos históricos, hay toda una serie de hitos que nos hablan de otra tradición, de muchas defecciones. Así debemos recordar que algunas vez el Ejército sirvió para separar la capital del resto del país, que frustró la victoria de Ituzaingó, que fue el brazo armado de la reacción de 1930, que apuntaló con su pretendido apoliticismo el régimen de la década infame, que ha sido el factor fundamental, en fin, del retroceso argentino, que desde 1955 nos está sumergiendo en la humillación colonialista.

En el resto de América Latina el cuadro es similar. Junto a experiencias tales como las promovidas por los tenientes en Brasil en 1922, 1924 y 1930, por Villarroel en Bolivia en 1943, los golpes de Ecuador en 1925 y 1944, el pronunciamiento que hizo posible la elección de Arévalo en Guatemala, etc., tenemos la inequívoca orientación conservadora de la agitación militar de 1954 en Brasil que culminó con su suicidio de Vargas, el movimiento que en 1946 depuso a Villarroel, el levantamiento de Castillo Armas en 1954, etc.

De todas estas experiencias históricas, surge claramente una conclusión: el ejército en casi todos los países latinoamericanos se encuentra frente a la misma disyuntiva histórica en que suele empantanarse la pequeña burguesía. Lo esencial, en definitiva, reside en la política que adopte en lo que hace a una auténtica defensa de la soberanía nacional, lo que nos lleva al problema de la unidad latinoamericana frente a la presión imperialista, y en el reconocimiento del proletariado como protagonista decisivo en la lucha por los objetivos democrático- nacionales-procurado, y lo sigue haciendo, separar al Ejército del pueblo que lo nutre.

Una Política Frente al Ejército

Por supuesto que la adopción de una u otra política no la hará el ejército en el vacío, individualmente. Ella surgirá de las fuerzas objetivas que desplieguen los sectores sociales antagónicos. Y es en este sentido, entonces, que el Ejército se convierte en el centro de una enconada lucha ideológica. Rogelio Frigerio, desde el punto de vista de la burguesía industrial que él representa, al analizar posibles derivaciones del plan de lucha de la C. G. T. dice: "Algunos dirigentes gremiales creen que la ilusoria alianza con algún sector castrense puede sustituir el frente nacional con todas las fuerzas —empresarios, partidos políticos, Iglesia, Fuerzas Armadas— que, objetivamente coinciden en su actitud crítica respecto de las viejas estructuras y de su secuela de males sociales. La falacia de ese supuesto camino al poder los lleva a rechazar a sus aliados (como cuando ocupan fábricas enemistándose con los empresarios, en lugar de planificar una acción conjunta con ellos)..."

La oligarquía, por su lado ha procurado, y lo sigue haciendo, separar al Ejército del pueblo que lo nutre.

Corresponde a los sectores más lúcidos y avanzados de las fuerzas populares, demostrar la falacia de esta división. Y es éste uno de los campos de la lucha ideológica donde con más claridad se advierte la superioridad de la política de la izquierda nacional sobre las fórmulas secas y caducas de la izquierda abstracta y liberal.

No sólo la mística de la revolución argentina es patrimonio de la izquierda nacional, mística y tradición que, por otra parte, fueron fundamento de los logros más significativos de la Patria Grande, sino también una política concreta y real, revolucionaria y posible.

En estos momentos de vacancia ideológica, de caminos cerrados y de estancamiento no es de extrañar que todos los sectores que objetivamente puedan estar interesados en una política nacional al servicio de la independencia y el desarrollo, busquen vertebrar en el plano de la realidad un programa de acción.

Y en este programa, hay una tarea histórica concreta que espera ser cumplida por un Ejército al servicio de la Nación y del Pueblo.

J. ABELARDO RAMOS dictó una conferencia

El sábado 10, en la Asociación Belgrano, Biblioteca Caballito, dictó una conferencia Jorge Abelardo Ramos, sobre el tema "De la historia a la política". El acto contó con una muy atenta concurrencia y se realizó en la sede de la entidad patrocinante, José María Moreno 208.

Morir en Madrid

Escribe Jorge Raventos

Después de un cuarto de siglo de la tragedia española, llega esta obra de Fréderic Rossif, producto de un talentoso montaje de viejos noticieros y documentales. Lo lamentable es que esta es la versión stalinista de la revolución. Será inútil buscar en el film las causas reales del triunfo de Franco. Sabido es que tal triunfo se debió no sólo al apoyo militar de Hitler y Mussolini, sino ante todo a la política de Stalin. En efecto, la burocracia soviética, a través de sus técnicos militares y del equipo de la GPU, con la ayuda del Partido Comunista Español, impuso a la retaguardia republicana la consigna: "Primero ganar la guerra, luego hablar de la revolución". Al quebrantar la voluntad revolucionaria del heroico proletariado español, minaron las condiciones de la victoria militar, que no podía ser sino el fruto de una revolución triunfante.

Esperábamos encontrar sino la denuncia, por lo menos el análisis de la política francesa del Frente Popular, con su jefe León Blum, y encontramos un elogio. Nos mostraron la épica imagen de La Pasionaria en uno de sus discursos, pero callaron su papel de agente de la burocracia del Kremlin en la brutal decisión de aplastar las colectivizaciones agrarias de Aragón y las nacionalizaciones realizadas por la CNT y la FAI.

Nada nos dijeron de la criminal participación de los servicios secretos soviéticos (entre los que se encontraba Vittorio Codovilla) siniestro equipo, autor de los asesinatos de Andrés Nin, secretario del POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista, calificado de ultraizquierdista en la película), del teórico italiano Camilo Berneri, y de decenas de revolucionarios españoles y europeos que opinaban que el camino del triunfo era la revolución agraria y la declaración de independencia de Marruecos dejando así a Franco sin su base marroquí y nucleando alrededor de la República a todos los campesinos sin tierra.

Los asesinos de Stalin cumplieron a conciencia su tarea: en 1939 Franco entraba en Madrid y en Setiembre de ese año comenzaba la segunda guerra imperialista mundial.

El silencioso y dramático mensaje de las imágenes es el mejor testimonio que nos deja este limitado ensayo cinematográfico.

el reñidero

Amnesia o Desvergüenza de los Escribas de "Propósitos"

La línea política del Partido Comunista se expresa de distintas maneras, en distintos órganos de acuerdo al público al que va dirigido.

Como es notorio, uno de los órganos del P. C. —"oficioso" pero eficiente— es el que dirige Don Leónidas Barletta: PROPOSITOS. Sus páginas, escritas por todas las variantes de la cipayería plumífera, pretenden reproducir semanalmente— para consumo de empleados, tenderos, peleteros y estudiantes "progresistas— la sagrada lucha de la Civilización, la Democracia, la Razón contra las oscuras fuerzas de la Barbarie, el Fascismo y el oscurantismo clerical. Tan beneméritos propósitos serían dignos de la mayor estima si no fuesen utilizados para repudiar a las fuerzas nacionales, idealizar a la oligarquía y falsear la verdad.

Hoy no nos referimos al elogio de Barletta a Adolfo Mitre, ni a los editoriales antiperonistas, sino al ataque que el amnésico stalinista Víctor Laster (gorila recordado de la Facultad de Filosofía y Letras) lanza contra la JUIN en uno de los últimos números.

Allí, este subdito de Codovilla exige de la Izquierda Nacional una "autocrítica" por "su posición gorila y antipopular de 1955" (sic).

¿Debemos recordarle al desmemoriado Laster que las mismas páginas que reciben sus fatigosos comentarios celebraron, el 29 de septiembre de 1955, la caída del gobierno nacional con una gran titular: Triunfó la Libertad, y un editorial del robusto Barletta donde entre otras infamias se afirmaba que "el pueblo salió a la calle con insostenible ímpetu y radiante alegría por la caída del régimen más dictatorial de nuestra historia"?

¿Debemos recordarle a Laster las palabras de su jefe, Codovilla, el mismo 23 de septiembre de 1955, cuando afirmaba que Rojas (!) encabezaba una línea "que se inclina hacia posiciones democráticas y de cierta resistencia al imperialismo"?

¿Debemos recordarle a Laster que mientras él y su partido celebraban la derrota popular y asaltaban sindicatos y silenciaban fusilamientos y se abrazaban con los representantes de la oligarquía, era la Izquierda Nacional, socialista y revolucionaria desde las páginas de "Izquierda" y "Lucha Obrera", desde el Partido Socialista de la Revolución Nacional y en las calles, la que defendía al movimiento nacional y a la clase obrera?

Pero no. Nada debemos recordarle a Laster de lo que él conoce muy bien. No es la memoria lo que ha perdido este cipayo "comunista", sino la vergüenza.

Un Filósofo Optimista

QUE la primer tarea y obligación de un filósofo sea precisamente el filosofar, es aseveración que tanto Perogrullo como los filósofos pueden compartir sin escándalo mutuo. Mas cuando el pensador desciende desde las alturas de la especulación a los accidentados dominios de la política, su derecho a incursionar en este campo debe ser probado convenientemente, y arriesgarse el viajero a las molestias de que cualquier viandante le exija el pasaporte y hasta husmee sin mucha cortesía en las sucesivas visas puestas en el tránsito... Pues no es infrecuente que el filósofo, como en general muchos intelectuales, revele, a la manera de una curiosa "enfermedad profesional", fuertes tendencias al error reiterado y grueso, o a juzgar las contradicciones de los fenómenos políticos como si se tratara de infracciones a la lógica del pensamiento.

Si penosa resulta esa actitud en un filósofo profesional, mucho menos consideración merecería para sus errores el individuo que sea, además de filósofo, político viejo. Tal el caso del destacado comunista húngaro Georges Lukacs, autor del artículo titulado "Contribución al debate entre China y la Unión Soviética", cuya versión castellana se incluye en el volumen **Pekín y Moscú**, publicado recientemente por Jorge Alvarez, editor, Buenos Aires, 1964.

Digamos, para abreviar, que Lukacs, en el referido debate, se coloca decididamente del lado de la Unión Soviética, por lo que su artículo bien podría llamarse, lisa y llanamente: "Contribución a Moscú", testimonio de reconocimiento que, justificable en la salutífera sensación que el "deshielo" krushevista provocaría en el autor, después de haber vivido largos años en la enrarecida atmósfera de Stalin y de Beria.

La "contribución" de Lukacs descansa sobre varios suspuestos francamente discutibles cuando no totalmente absurdos. He aquí algunos de ellos: el stalinismo fue una secta y además, novedosa en cuanto tal, por haber dispuesto del aparato de "un gran partido"; los chinos son stalinistas y sectarios; la competencia pacífica "en todos los dominios de la vida humana, tomada en su espontaneidad simple e inmediata apunta a ganar el corazón de los hombres" (¡?); como resultado de esa competencia, los pueblos se encuentran ahora ante **la necesidad de elegir** las vías de su desarrollo futuro, etcétera.

Pero esto no es todo. Para Lukacs, que en uno de los párrafos no vacila en atribuír nada menos que al sectarismo la rara cualidad de la "sutileza", una desconocida genialidad de gran teórico se esconde tras las rudas maneras de Nikita. Leamos: **"el discurso de Krushev en 1956 rompe con la tesis de Lenin, desde entonces superada por la historia, según la cual las guerras son inevitables, de manera tan brutal como Lenin, en su tiempo, rompió con la tesis de Marx, según la cual las revoluciones proletarias no podían comenzar sino en los países más desarrollados ni triunfar más que en el nivel internacional".**

Sin detenernos a determinar el tipo de "brutalidad" que el filósofo húngaro reparte graciosamente entre Lenín y Krushev, recordemos que, para Lukacs, **"las cuentas con el pasado stalinista han quedado totalmente saldadas"**, afirmación que el húngaro prueba —de manera por lo demás típicamente stalinista— sustituyendo el marxismo-leninismo-stalinismo de la época de las Purgas, por el marxismo-leninismo-krushevismo de la época de la coexistencia pacífica, sin rozar en lo más mínimo el supuesto teórico del socialismo en un solo país, ni el fenómeno de la degeneración burocrática, intactos bajo los dos ropajes... La genialidad de Krushev como teórico se prueba por los hechos, pues, a partir del XX Congreso, según Lukacs, "la desaparición de la pesadilla nuclear se ha convertido para todo el mundo en una salida real", y además, "la iniciativa terca de la política soviética nos ha instalado en el tiempo de la paz" (¡sic!)

Para el famoso húngaro —que al parecer dió vacaciones a su agudeza filosófica mientras redactaba el artículo— la tarea revolucionaria de los nuevos tiempos debe partir de una "radical" liquidación teórica del sectarismo. Cómo ha de hacerse esta liquidación, no alcanza a conjeturarse, pues ya se vió que las cuentas con el pasado stalinista "han quedado totalmente saldadas" ... por el XX Congreso. Ni una palabra sobre las condiciones reales del pensamiento de los chinos; ninguna duda sobre la autenticidad del supuesto "stalinismo" asiático; ninguna referencia a los orígenes sociales del stalinismo real, explicado aquí como un fenómeno superestructural de "sectarismo".

o0o

No es Georges Lukacs, por cierto, el único en haber saludado al XX Congreso como un jalón esencial en la historia del socialismo. Pero lo significativo de su indigencia política consiste en mostrar al desnudo las contradicciones y reticencias de una actitud que pretende dirigirse al futuro sin haber hecho del pasado más que una crítica de circunstancias, un remedo de crítica. Las posibilidades de una "renovación" en los partidos comunistas, enfangados hasta la coronilla durante casi treinta años en su papel de apéndices de la burocracia soviética, sólo existen para los stalinistas sin Stalin, quienes alientan el absurdo teórico de que el pensamiento revolucionario quedó simplemente "estancado" o "detenido" durante la dominación del giorgiano, como si la política de la GPU se hubiera limitado a meter en la congeladora el proceso de la historia, y bastara ahora el "deshielo" krushevista para darle nuevo curso.

El propio Lukacs, cuya tarea intelectual es tan respetable en muchos aspectos, proporciona con este artículo una muestra más del grado de servilismo a que las inteligencias teóricas fueron obligadas durante la era de Stalin, y arroja un inesperado mentís a la "liquidación" que el mismo postula, así como a la ilusoria posibilidad de que dentro de los viejos partidos comunistas —con sus aparatos "sectarios" o no— se opere el milagro de una renovación auténtica, mientras las uñas del difunto, a través de la burocracia superviviente y heredera, mantengan sobre ellos un jirón de poder.

M.T.C.

libros

G. Lukacs: Controversia China - URSS
PSIN: El estatuto del fraude oligárquico

EL ESTATUTO DE LOS PARTIDOS POLITICOS
La Soberanía Popular y el Retorno de Perón. Ediciones de la Izquierda Nacional.

ESTE documento del PSIN es la respuesta a la encuesta planteada por el Ministerio del Interior a las partidos políticos, sobre el anteproyecto de Estatuto de los Partidos Políticos.

Esta consulta realizada por los triunfadores del fraude del 7 de julio, sirvió simplemente de pretexto para hacer "el proceso a la democracia oligárquica".

Se señala en el texto comentado que el tratamiento de la cuestión democrática asume una importancia política decisiva, en cuanto permite desenmascarar a las hipócritas direcciones burguesas y pequeño burguesas, ayudando a grandes sectores de la clase media a desplazarse hacia un apoyo a los trabajadores. Se señala al mismo tiempo que cuando la democracia, en su versión jurídica formal, es enterrada por las clases dominantes, ella renace con la bandera tricolor del jacobinismo revolucionario. Pero los jacobinos del siglo XX son los obreros industriales y ellos no toman la antorcha para instalar la propiedad capitalista sino para destruirla. "La Argentina no será excepción a esta ley histórica".

Los temas enfocados en este documento, son los siguientes: análisis de la crisis política derivada de la crisis económico social generada por la dependencia del imperialismo y la oligarquía; vigencia de la ley Sáenz Peña; supresión de los mínimos de afiliaciones; la publicidad de las listas de afiliados como arma para la represión; sindicalismo y política; inalienable derecho de Perón a retornar a la Argentina. La reforma constitucional.

LIBROS POLITICOS

Los peligros profesionales del poder, por Christian Rakovsky. Penetrante análisis de las bases sociales de la burocracia soviética	$ 80.—
Balance crítico de la Reforma Universitaria	$ 40.—
La cuestión nacional y el marxismo, por J. Stalin con prólogo de L. Trotsky	$ 40.—
El Estatuto del fraude oligárquico, documento del PSIN	$ 80.—
El Partido Comunista en la política argentina. Su historia y su crítica, por Jorge Abelardo Ramos	$ 160.—
Nacionalismo oligárquico y nacionalismo revolucionario, por J. E. Spilimbergo	$ 100.—
Juan B. Justo y el socialismo cipayo, por J. E. Spilimbergo	$ 80.—
Manuel Ugarte y la revolución latinoamericana, por Jorge Abelardo Ramos	$ 80.—
OTROS TITULOS	
Historia de la Revolución Rusa, por León Trotsky, 2 tomos con 1.300 páginas	$ 1.300.—
Por los Estados Unidos Socialistas de América Latina, por León Trotsky	$ 80.—
Vida del Chacho, por José Hernández	$ 80.—
Las guerras civiles argentinas, por Juan Alvarez	$ 80.—
Imperialismo y angustia, por Claudio de Araujo Lima	$ 80.—
ACABA DE APARECER	
La revolución traicionada, por León Trotsky	$ 300.—
¿Por qué viene De Gaulle?, por Rogelio García Lupo	$ 120.—

LIBRERIA DEL MAR DULCE
CORDOBA 1354 Capital
Servicio de contrarreembolso al interior